

¡Proletarios de todos los países, uníos!

La Forja



Organo Central del Partido Comunista Revolucionario

Marzo 1995 N° 5. 200 pts.



SUMARIO:

Editorial (p.2)

El Frente Marxista-Leninista
(P.E.) o la letanía de
la "unidad" /1 (p.21)

Perú: la lucha continúa (II) .
El Partido Comunista del Perú (p.34)

Cuadernillo central de
Formación ideológica:

Tareas de la revolución
proletaria con respecto
al Estado (1ª parte)

La emancipación de la mujer exige la Revolución Socialista

**MUJERES PROLETARIAS:
¡UNÍOS A LA LUCHA POR LA RECONSTITUCIÓN
DEL PARTIDO COMUNISTA!**

¡Trabajador: estudia y difunde La Forja!

El Frente Marxista-Leninista (P.E.) o la letanía de la "unidad"/1

Las reiteradas conminaciones del Frente Marxista-Leninista (de los Pueblos de España) - FM-L(PE)- a que nos entrevistemos directamente con ellos y otras organizaciones y sus sucesivas invitaciones a varios de los plenos de su Comité Central, conminaciones e invitaciones tan insistentes que han llegado a la impertinencia de pretender hurgar dentro de nuestra organización creyendo "tocar" a alguno de nuestros camaradas; el no respetar nuestro modo de ver la "discusión entre comunistas", que para nosotros pasa, primero y antes que cualquier contacto personal o directo, por el debate ideológico y político a través de nuestros respectivos órganos centrales, con el fin de situar de forma general tanto nuestras diferencias como nuestras coincidencias (no se puede uno entrevistar con quien previamente ha establecido más diferencias que coincidencias), y la necesidad de dar un paso adelante en este debate entre nuestras respectivas organizaciones, de manera que la discusión en términos políticos e ideológicos no pueda ser eludida como hasta ahora (sobre todo, por parte del Frente, que se niega a comentar nada sobre nuestra crítica a algunas de sus tesis políticas o sobre nuestra concepción de la Reconstitución del PCE, tanto más cuando esta concepción encierra, expresamente, una crítica de la tesis de "Unidad de los Comunistas"), el Comité Central del PCR quiere presentar a los camaradas del Frente, a los comunistas y a todos los trabajadores avanzados sus diferencias políticas con esa organización con el fin de situar los términos del debate que, para nosotros (y con este trabajo queremos dar pruebas de ello), no debe realizarse todavía en clave de organización, sino en clave de confrontación y clarificación ideológico-política.

Para nosotros, la **lucha de dos líneas** es el motor del desarrollo político del Partido. La crisis del revisionismo ha provocado el desgajamiento progresivo de los distintos destacamentos que reclamaban y reclaman el marxismo-leninismo del viejo PCE y la actual fragmentación del movimiento comunista, particularmente en España. Entendemos que, ante esta situación y de cara a la recomposición del movimiento comunista y a la Reconstitución del partido de nuevo tipo del proletariado español, debe ser aplicada la ley principal del desarrollo ideológico y político del Comunismo, la **lucha de dos líneas**, entre esos distintos destacamentos, para deslindar campos con el revisionismo, del que todos somos herederos, y para formular y asumir las Bases del Partido Comunista desde los principios del marxismo-leninismo.

Para el PCR, todo esto se resume en la **Tesis de Reconstitución** que venimos defendiendo, desarrollando,

asimilando y propagando desde *La Forja*.

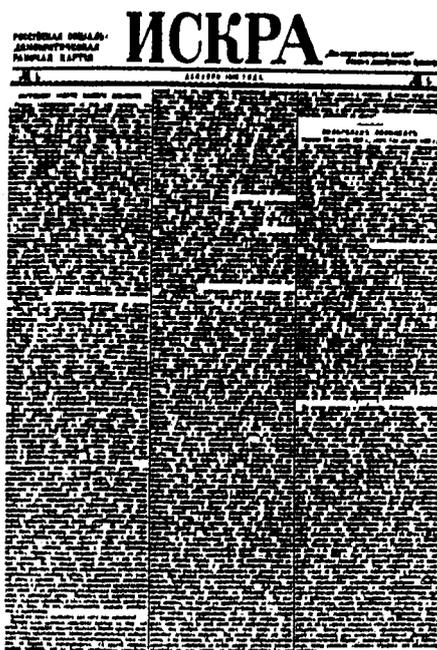
La Tesis de Reconstitución exige partir de los principios del marxismo-leninismo (definido como síntesis teórica de la práctica de la historia de la lucha de clases, en general, y de la lucha de clase del proletariado, en particular) para aplicarlos a la realidad específica de la Revolución en España. La transformación de la teoría revolucionaria universal en la política revolucionaria del proletariado español, y, por tanto, la fusión del Socialismo Científico con la clase obrera, política revolucionaria que se concreta en Línea política y Programa, es lo que denominamos proceso de Reconstitución del Partido Comunista.

Por otra parte, la Tesis de Reconstitución observa el cumplimiento de las tareas de creación del Partido Comunista como propias de una etapa especial (la primera) de la Revolución proletaria, entendida como proceso histórico.

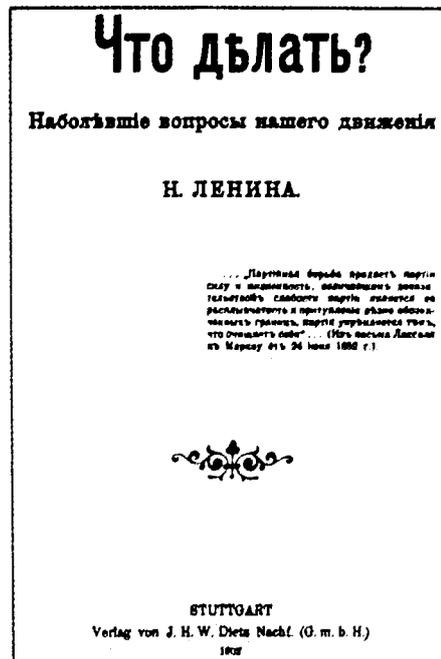
El PCR considera que está dando los primeros pasos en el camino de la Reconstitución e invita a todos los destacamentos de vanguardia a acompañarle en ese objetivo. En este sentido, estima que la primera tarea es la formulación y traducción política de los principios revolucionarios del marxismo-leninismo. Naturalmente, no hay una traducción correcta de los principios sin el conocimiento y comprensión de esos principios. Por eso prestamos tanta atención del estudio de las obras de Marx, Engels y Lenin y a la formación de nuestros militantes; más atención incluso, todavía, que a la elaboración política.

Sin embargo, aunque nuestra traducción política de los principios es muy primitiva aún, creemos estar en

**¡DESARROLLEMOS
LA LUCHA DE CLASE
DEL PROLETARIADO,
PRINCIPALMENTE EN
FUNCIÓN DE RECONSTITUIR
EL PARTIDO COMUNISTA!**



Una plana del primer número del "Iskra". Diciembre de 1900.



Portada del libro "¿Qué hacer?" Problemas candentes de nuestro movimiento. Año 1902

condiciones de confrontar nuestra visión política de la estrategia y de la táctica revolucionarias adecuadas con la del FM-L(PE), tanto más cuando este debate, en gran medida, se sitúa todavía en la esfera de los principios, de la teoría revolucionaria. Señalemos, de paso, que también creemos que la elaboración política del Frente es también exigua, y más si tenemos en cuenta que hace 7 u 8 años que rompieron orgánicamente con el revisionismo y eligieron la vía revolucionaria. De alguna manera, ellos explican esto así:

"Jamás hemos pretendido ser un partido estructurado y con documentos exhaustivos que plasmen los elementos tácticos y estratégicos de la Revolución en España" (1)

Lo explica, pero no lo justifica. Los camaradas del FM-L(PE) se equivocan porque no comprenden o no quieren comprender las tareas de la Reconstitución en general, ni la necesidad del desarrollo de la línea política revolucionaria como tarea y como premisa necesaria para forjar el Partido, en particular. También se equivocan, y ello se deriva de su visión del proceso de creación del Partido fuera de los cauces de la Reconstitución, al renunciar a configurarse ya como partido (diferenciando que aún no se trata de EL Partido) y al adoptar una táctica frentista para conseguir ese objetivo común que es el Partido Comunista de España.

Pero de esto hablaremos más adelante. De momento, centrémonos en lo que el FM-L(PE) considera como política revolucionaria que hay que llevar a las masas; pues, efectivamente, creen que, hoy por hoy, la política comunista tiene como objetivo ganar a las grandes masas para tomar el poder, algo con lo que disentimos de

principio, ya que pensamos que la política comunista que ahora podemos elaborar debe aplicarse **en función de la Reconstitución** y, en consecuencia, no debe ir dirigida principalmente a "las grandes masas", sino a lo más avanzado de ellas, a la vanguardia.

En todo caso, se trata de la misma discusión; la diferencia estriba en el objeto de aplicación de sus resultados (masas o vanguardia) que, en el fondo, es la diferencia entre comprender o no comprender la Reconstitución. También digamos, para finalizar este largo preámbulo, que las diferencias entre nuestras dos líneas políticas que primeramente pasaremos a exponer, se reducen, en última instancia, a las distintas ideas que tenemos acerca de cuáles son las tareas que la Revolución pone en el orden del día actualmente; en otras palabras, a nuestras diferencias sobre la Reconstitución del Partido Comunista.

Dos líneas.

Empecemos por la **Línea Internacional**; es decir, por lo que entendemos que son los trabajos que exige la Revolución Proletaria Mundial en nuestros días.

En primer lugar, hablan de "crear las condiciones para la creación y puesta en marcha de la Internacional Comunista" (2), con lo que estamos de acuerdo; si bien no hablan (al menos en ninguno de los documentos del Frente que han caído en nuestras manos) de cómo crear esas condiciones. Nuestras ideas al respecto también son muy generales, pero estamos convencidos de que sólo aplicando lucha de dos líneas entre todos los destacamentos de vanguardia y partidos comunistas del mundo podremos

llegar a configurar las Bases mínimas (esas "condiciones" que reclama el Frente) de Reconstitución de la Internacional Comunista (IC), poniendo por delante la discusión sobre las experiencias de la Revolución Proletaria Mundial, hasta donde éstas han llegado, para formular una síntesis del desarrollo de la ideología proletaria que todos los partidos nacionales deben asumir, por delante, decimos, de cualquier discusión sobre la organización inmediata de esa Internacional (aparte de la organización estricta de esos foros de discusión). La Revolución Proletaria Mundial es la suma de las revoluciones socialistas (en los países imperialistas) y de las revoluciones democrático-nacionales que se transformarán en socialistas (en los países oprimidos) que van rompiendo paulatinamente la cadena imperialista mundial por sus eslabones más débiles. El dirigente de esa revolución mundial es la IC, que es la suma de partidos revolucionarios de vanguardia que encabezarán todas y cada una de esas revoluciones.

Esto, en general. En particular, hay dos cuestiones de índole internacional que el FM-L(PE) ha abordado, siempre, eso sí, "al calor de los acontecimientos", lo que



se traduce en falta de sistematicidad y es producto de su incomprensión de la necesidad de elaborar política "acabada" en lo posible. Utilizar este método pone a los comunistas ante el peligro de ir siempre a remolque de los acontecimientos, de formar parte del movimiento, pero nunca de dirigirlo.

La primera de esas cuestiones es la de **Europa**. Sobre esto, ya dejamos establecidas nuestras diferencias fundamentales con el FM-L(PE) en la editorial del nº 2 de *La Forja*, y todavía no conocemos la opinión de estos camaradas acerca de esas diferencias, que consideramos de principio.

Como recordará el lector, criticábamos allí la postura del Frente porque se limitaba a censurar el tratado

de Maastricht y, como mucho, el Acta Única Europea y porque creaba ilusiones entre las masas en el sentido de que es posible una "Europa de los Trabajadores" independientemente de la instauración, en España y en Europa, de la Dictadura del Proletariado. Censurábamos la consigna "¡No a Maastricht!", como única o principal, porque pone en segundo plano las tareas de la Revolución Proletaria al levantar una bandera que sólo sirve a los intereses de la pequeña y de la mediana burguesías españolas (que son quiénes, como **clases**, se ven verdaderamente amenazadas por aquel tratado), y porque pone en primer plano el aspecto táctico, la política de alianzas del proletariado, cuando aún no existe quien pueda dirigir estratégicamente (y, por tanto, tácticamente) al proletariado, el Partido Comunista. La política del FM-L(PE) frente a Europa es, en definitiva, oportunista y no sirve a la clase obrera. Por eso la criticamos.

Además, señalábamos que, en este tema, la política del FM-L(PE) es hermana gemela de la del PCPE, precisamente el partido con el que rompieron orgánicamente, pero del que han heredado sin revisión gran parte de su política oportunista. Y lo que es peor, en el FM-L(PE) parecen estar tan seguros de que su política "europea" es revolucionaria, que cuando observan que el partido del que renegaron y al que denuncian tan justamente aplica y defiende los mismos criterios y los mismos puntos, en lugar de preguntarse qué es lo que falla, recurren a la "huida hacia adelante" y se esfuerzan en convencernos de que los verdaderos padres de la táctica ante la unidad imperialista europea que utiliza el PCPE son ellos, y que este partido les ha plagiado (3)

Remitimos al lector a las páginas del número de *La Forja* arriba mencionado para informarse de lo que piensa el PCR sobre el proyecto imperialista europeo y sobre qué postura debe tomar el proletariado ante el mismo. Pasemos ahora a la otra cuestión internacional que ha interesado mayormente al FM-L(PE), a saber, la "caída" de los países del Este de Europa que, para nosotros, no es sino el reflejo de la **bancarrota del revisionismo moderno**, de la crisis de la aplicación de la ideología y de la política oportunistas en una etapa avanzada del desarrollo social (el Socialismo), revisionismo de nuevo tipo que bloqueaba y liquidaba las conquistas del Socialismo y revitalizaba el revisionismo de viejo tipo que destruía y destruye los partidos comunistas de los países capitalistas.

Hasta aquí, podemos estar más o menos de acuerdo, aunque el FM-L(PE) no define ni difunde el concepto de "revisionismo moderno", y aunque vé en el derrumbe del sistema político imperante en aquellos Estados algo más perjudicial que beneficioso para la Revolución Proletaria Mundial (4). Idea ésta que no comparte el PCR que sí ha definido el revisionismo moderno como un fenómeno enquistado de **manera manifiesta** en todos los aparatos de dirección política en la URSS desde Jruschov y del que nunca pudieron desprenderse los comunistas soviéticos, ni siquiera en la época de Brezhnev cuando, antes al contrario, se profundizan los efectos paralizadores del revisionismo en la URSS. Hasta el punto que Gorbachov

y su *perestroika* no hicieron más que consumir un proceso contrarrevolucionario que había ido avanzando y profundizándose, ininterrumpidamente, durante 30 años.

El FM-L(PE) no está del todo de acuerdo en esto. Para ellos la destrucción del Socialismo en la URSS es obra, principalmente, de Gorbachov; si bien reconocen que Jruschov representa un primer intento fracasado de liquidación del Socialismo en la URSS.

**¡ESTUDIAR, DEFENDER
Y
APLICAR EL
MARXISMO-LENINISMO!**

En numerosas ocasiones el Frente defiende esta interpretación "gorbachoviana" del hundimiento del Socialismo (5), aunque, de vez en cuando, algún dirigente del FM-L(PE) tiene momentos de lucidez para decir: "Después de la muerte de Stalin, se desenfrenó el revisionismo en el PCUS. M. Gorbachov le dio la estocada y Boris Yeltsin la puntilla". (6). Tesis sustancialmente correcta, aunque no menciona para nada el "período Brezhnev". Esta, sin embargo, no es la tesis "oficial" al respecto del Frente, que habla de un primer intento reaccionario de liquidación del Socialismo que fracasa (Jruschov), un interregno donde el comunismo se recupera (Brezhnev) y, finalmente, un segundo intento fructífero de destrucción del Socialismo (Gorbachov).

¿Por qué el FM-L(PE), que rompió en 1987 con el PCPE precisa y principalmente por su posición acrítica frente a la *perestroika*, no ha comprendido mejor el proceso de degeneración política del Estado y del Partido Soviético que se inicia a mediados de los 50? Creemos que porque no ha profundizado en la comprensión del concepto de "revisionismo", en general, y de "revisionismo moderno" en particular. ¿Cómo se manifiesta esta incompreensión o comprensión incompleta del fenómeno del revisionismo? Pensamos que en la defensa que hace el FM-L(PE) del concepto de "socialismo real" (7).

La idea de "socialismo realmente existente" surgió en la época de Brezhnev para definir y defender el estado de cosas que vivía el proletariado soviético contemporáneo; algo así como que "esto son lentejas" y si algún obrero o algún comunista pensaba que podía ser de otra manera, estaba muy equivocado.

Interpretar la idea de "socialismo real" como revolucionaria o como definitiva de un *statu quo* carac-

terizado por el progreso y el desarrollo efectivo del Socialismo hacia el Comunismo, como quiere dar a entender el FM-L(PE), es una tergiversación tal de la realidad que no podemos sino calificarla de revisionista. Para el PCR:

"Después del cese de Jruschov en 1964, el PCUS encabezado por Brezhnev no corrige ni una sola de las tesis fundamentales formuladas en el Nuevo Programa (de Jruschov), sino más bien profundiza la degeneración revisionista: la reforma económica de 1965 da un paso más hacia el capitalismo al permitir relaciones mercantiles directas entre las empresas (al margen del plan) lo que, junto con la ampliación de la autonomía de las empresas, serviría de caldo de cultivo para el fortalecimiento del mercado negro, el enriquecimiento de directivos empresariales y burócratas y el surgimiento de un sector de capitalistas 'informales'; al mismo tiempo, las modernas fuerzas productivas existentes obligan a que el camino hacia la propiedad privada capitalista se recorra constituyendo verdaderos monopolios semi-privados (muchas empresas renuncian a su autonomía en beneficio de los 'complejos de producción' en los que se integran)" (8).

Por lo tanto, la "era Brezhnev" significa la continuación de la degeneración revisionista de la política del PCUS y la marcha irrefrenable hacia la restauración capitalista en la URSS. El "socialismo real" no era más que una tapadera, una cortina de humo más del revisionismo para ocultar a las masas la verdadera naturaleza de clase de los procesos que se estaban dando. Los años 60 y 70 de la historia de la URSS son de consolidación de la burguesía "de nuevo tipo" soviética en los aparatos de poder y

**¡PREPAREMOS LA FUTURA
OLA DE LA REVOLUCIÓN
PROLETARIA MUNDIAL!**

dirección política, son de definitiva "toma del poder" por parte de la burguesía. No ver ni comprender esto nos impediría asumir en todas sus consecuencias la naturaleza y el papel del revisionismo en la historia del movimiento obrero y comunista internacional (y creemos que el Frente sufre esta limitación). Gorbachov no inicia un proceso liquidador que termina Yeltsin; Gorbachov finaliza un proceso de liquidación del Socialismo que se inicia con Jruschov. Pedimos a los camaradas del FM-L(PE) que reflexionen sobre esto, sobre los fenómenos políticos de la historia de la URSS como producto de la lucha de clases (en la que el proletariado ha sido derrotado temporalmente) que no pueden ser explicados, únicamente, por la "teoría de la conspiración"; sobre el concepto de "socia-

lismo real” como uno más del bagaje teórico del revisionismo moderno, y sobre si ha sido beneficioso para la Revolución Proletaria Mundial la bancarrota del revisionismo moderno (9).

Para finalizar el punto relativo a la Línea Internacional, tenemos que decir que no conocemos ningún documento del FM-L(PE) donde se defina el carácter de nuestra época, sus contradicciones principales, las tendencias de la misma y las tareas que todo eso exige al proletariado y a los comunistas. Esto es un error y denota una inercia ideológico-política nefasta que, como veremos, recoge más de la herencia revisionista de la que se quiere huir que de una profunda autocrítica consecuente con los principios del marxismo-leninismo. Tal vez, esto sea una consecuencia lógica cuando se ha roto con el revisionismo sólo por un aspecto o a causa de una sola manifestación del mismo (la *perestroika*), y no se ha profundizado lo suficiente como para penetrar los vínculos estrechos que internamente unen esa manifestación particular de desviacionismo de la línea proletaria correcta con el resto de los elementos que conforman una línea política oportunista especial (en este caso, la del PCPE).

Tareas y objetivos.

Como decimos, no hay (que sepamos) ningún documento del FM-L(PE) donde se establezcan, de manera sistemática, las tareas actuales del proletariado desde el

punto de vista de los objetivos. Podemos ir entresacándolas recorriendo sus documentos. Así lo hemos hecho en relación con las tareas de nuestra clase a nivel mundial y estamos de acuerdo con Reconstituir la Internacional Comunista, pero no compartimos el superficial análisis del Frente sobre el final de lo que es el primer gran ciclo revolucionario de la historia de la Revolución Proletaria Mundial que inicia la Revolución de Octubre.

En lo que hace referencia a las tareas del proletariado español, sucede algo parecido si dejamos momentáneamente a un lado la monótona letanía sobre la “unidad” que, como veremos, no debe aplicarse sólo de cara a la consecución del Partido Comunista (“Unidad de los Comunistas”), sino que es un talismán que también va a solucionar el resto de las cuestiones tácticas de la Revolución Proletaria (el Frente, el Sindicato, etc.). Lo veremos. De momento, para saber cuál es el carácter de nuestra Revolución y, por tanto, qué tareas aguardan al proletariado español desde la perspectiva del FM-L(PE), busquemos entre sus textos algo que pueda orientarnos:

“Otra de las necesidades urgentes (la primera es la creación de un Frente Marxista-Leninista), bajo nuestro punto de vista estratégico, sería la creación de un Frente común con toda la izquierda, como en su día lo fue el Frente Popular, que, de nuevo, motive a los trabajadores a coger un día, no lejano, cuando las condiciones objetivas estén dadas, el poder en España y en todos los países capaces de restablecer, con la lucha de clases, el socialis-



F.M-L.(P.E.)

¡PROLETARIOS DE TODOS
LOS PAISES, UNIOS!

NUESTRA LUCHA



Organo Central del Frente Marxista-Leninista de los Pueblos de España



F.M-L.(P.E.)

¡PROLETARIOS DE TODOS
LOS PAISES, UNIOS!

¡ ACCIÓN !



Revista Teórica del Frente Marxista-Leninista de los Pueblos de España

mo”.

Y más adelante:

“Nosotros luchamos por derribar el orden establecido del capital, sustituyendo éste un día por el de la clase obrera, si ésta puede coger el poder. Actualmente en España la socialdemocracia hace el trabajo de guardianes del capital contra los trabajadores. Nosotros decimos: ¡alto ahí!, en su día: TODO EL PODER AL PUEBLO” (10)

Sobre lo que consideramos instrumentos de la Revolución (el Partido Comunista, el Frente, etc.) y que pueden incluirse entre las tareas del proletariado, no entraremos ahora, pues queremos ver, primero, cuál es el carácter de nuestra Revolución; pero si diremos que, en general, el FM-L(PE) pone el carro delante de los bueyes, porque si apenas define la naturaleza de la Revolución Proletaria en España, si insiste machaconamente en los instrumentos de esa Revolución; de lo que deducimos que, o bien el FM-L(PE) cae en el **tacticismo** al centrarse reiteradamente sobre los medios revolucionarios, de manera que llega, incluso, a **someter** las características y las necesidades de la Revolución a esos medios, o bien la naturaleza del objetivo es tan clara y meridiana para todos los comunistas que es superfluo insistir mucho en ello. Nosotros dudamos de esto último y dudamos que el propio FM-L(PE) lo tenga claro. Más bien nos inclinamos a pensar que lo correcto es la primera de estas posibilidades señaladas (11). Las citas anteriores lo corroboran.

Los camaradas del FM-L(PE) empiezan bien: los trabajadores deben coger el poder, el poder del capital debe ser sustituido por el de la clase obrera; pero termina mal: “Todo el poder al pueblo”.

El pueblo... ¿qué es “el pueblo”? Como este concepto debe tener relación con el “Frente Popular” y éste es definido como “frente común de toda la izquierda”, no podemos sino pensar que el “Frente Popular” es interclasista y que, por tanto, el “pueblo” está formado por varias clases, no sólo por la clase obrera. ¿Cómo ostentarán el poder la clase obrera y el pueblo (es decir, y las otras clases)... ¡a la vez!, o cuál es la relación entre las distintas clases dentro de esa alianza, dentro de ese “frente común”, quién dirige y quién es dirigido?; ¿qué clases pueden formar ese frente con la clase obrera y por qué? Nada de esto nos desvela el FM-L(PE). O la clase obrera es todo el pueblo y zanjamos el asunto como cuando por la noche tratamos de distinguir a los gatos y no nos queda más remedio que decidir que todos son pardos, o al FM-L(PE) se le ha escapado un “pequeño detalle” de graves consecuencias.

Cierto, si a esa nebulosa gris y uniforme que nos impone el Frente cuando hablamos de la naturaleza del nuevo poder le agregamos la **inseguridad** de la frase **condicional**: “si ésta (la clase obrera) puede coger el poder”, la nebulosa va cobrando una triste forma. Y si, además, le añadimos la pregunta, a la que el FM-L(PE) no responde, de qué tipo de Estado formalizará ese poder (12), nos encontramos con un viejo conocido, hijo predi-

lecto del revisionismo: el Estado “profundamente democrático, antimonopolista y anti-imperialista”, del que son tan devotos los reformistas de la pequeña burguesía de este país, IU o el mismo PCPE que tanto denotan nuestros camaradas del FM-L(PE), y, con ello, se nos presenta, una vez más, el manoseado discurso (esta vez escondido) de las necesarias etapas de transición al Socialismo, de que la suma de democracia más democracia conduce al Socialismo, de que hay que avanzar paso a paso, del gradualismo, etc. etc.

Efectivamente, parece ser que al FM-L(PE) le parece más factible el “poder de todo el pueblo” que, inmediatamente, el de la clase obrera; así que, lo uno por lo otro, todo parece la misma cosa y los trabajadores pueden sentirse satisfechos: si ellos no toman el poder directamente, ahí está el “pueblo” para mantenerlo mientras tanto. Más adelante veremos que la idea que tiene el FM-L(PE) de ese “frente común” nos traerá por estos mismos derroteros. ¿No es todo esto puro populismo, puro oportunismo? ¿A quién sirve realmente esta concepción de la “toma del poder”? ¿A quién queréis confundir, camaradas?

Pero el FM-L(PE) nos dirá: “Nosotros hablamos de restablecer el socialismo”. Cierto, decís “restablecer”; pero, ¿dónde?, ¿en España, donde nunca existió (habría que decir “establecer”)?, ¿o es que queréis “restablecer” el verdadero “gobierno socialista” que el PSOE ha ultrajado? (13) ¿No será que os referís a “restablecer” el socialismo “en todos los países capaces” de hacerlo, es decir, en la ex-URSS y sus antiguos aliados y en ningún otro, y no os referís para nada a España cuando habláis de socialismo en ese texto?

Российская Коммунистическая Партия (большевиков).
Пролетарият има да си работи, свободен да си работи!

Н. Ленинъ (Вл. Ульяновъ).

**ПРОЛЕТАРСКАЯ
РЕВОЛЮЦІЯ
■ РЕНЕГАТЪ КАУТСКІЯ.**

Цена 3 руб.

Книгоиздательство „КОММУНИСТЪ“,
МОСКВА: ПЕТРОГРАДЪ.
■ Сибирск. бул. Рыбинск. стр. 1, А. А. ■ Московск. бул. А. М. 2, стр. 10 и 11.
■ Тел. 4-10-48, 3-10-28. ■ Тел. 2-27-41.
■ 3-й этаж Сахаров, Ташк. ул. ■ Давидовск. переулок, 1, 4.
1918.

Portada del libro de V. I. Lenin
La revolución proletaria y el renegado
Kautsky.
1918

En cualquier caso, respetando que es cierto que habláis de socialismo también para España, hay que decir que, dado cómo ha sido denigrada y tergiversada esa palabra en esta última década en nuestro país, no basta con decir "queremos socialismo", hay que ser más concretos, más claros; hay que decir queremos un nuevo Estado, el de **la Dictadura del Proletariado**, un Estado gobernado y dirigido por la única clase verdaderamente revolucionaria de este país: el proletariado.

Si alguien tiene todavía alguna duda de que no es esto, precisamente, lo que provoca los suspiros de los camaradas del FM-L(PE), les mostraremos algunas "perlas" de lo que tienen proyectado ejecutar cuando sea instaurado ese "gobierno de todo el pueblo":

"La única forma y la mejor de crear empleos, es terminar con la economía sumergida, conseguir la jubilación a los 55 años(...). Reducción de la jornada de trabajo a 7 horas (35 horas por semana), impedir las horas extra (obligando al patrón a coger más operarios), y dar a estos un salario en consecuencia del coste de la vida, hacer aplicar la solidaridad con los parados (esto se aprende), y también hay que obligar a los patronos al empleo fijo con los asalariados en sus empresas" (14).

A todo esto se le puede acusar de sindicalismo, aunque "en el buen sentido" (es decir, en tanto que lucha de resistencia económica de la clase obrera), pues está

"... el FM-L(PE) está obsesionado en organizar el movimiento revolucionario a la vez que se muestra insensible ante la tarea de recuperar la ideología revolucionaria, ante la tarea de cumplir los requisitos de la Reconstitución."

planteado desde el punto de vista de la lucha sindical. El problema es que no vemos cómo puede ser realizado si no es desde el poder (cosa que no se plantea para nada el autor de este "programa contra el paro"); y si no se plantea desde el poder, desde la dictadura de los trabajadores, es que se adolece de una absoluta falta de conocimiento de las leyes de funcionamiento del capital... o de una peligrosa ingenuidad. Al hablar, por otra parte, de los "avances" de la clase obrera hay que distinguir si los concede el poder burgués o los conquista el proletariado: las "concesiones" que ofrece la burguesía son casi siempre temporales, sólo se consolidan definitivamente si la clase se las "concede" a sí misma una vez conquistado el poder.

La cosa no queda ahí, sin embargo. Nuestros

camaradas del FM-L(PE) perseveran en su delirante programa mínimo de gobierno y van más allá: llegan hasta el **sindicalismo político** (el sindicalismo "en el mal sentido de la palabra"; o sea, cuando la lucha de defensa económica de la clase quiere ser elevada a la categoría de lucha política y suplantarla):

"Los puestos de trabajo se pueden hacer eficaces (sic) a través de repartir la tierra a quien la trabaja, las fábricas y todo tipo de empresas organizadas en Cooperativas o Colectividades.

Un Banco agrícola e industrial para darle facilidad a estas reformas, con préstamos a mínimos porcentajes de rentas y a largos plazos de tiempo, a estos campesinos, a los obreros de las fábricas y talleres, para que con estos préstamos (puedan) poner en marcha la producción que necesita nuestra sociedad para que España pueda salir de la crisis y competir con otras naciones".

Todo esto se haría a través de una "plataforma anticapitalista común" (15)

¿No está claro que el FM-L(PE) piensa antes en una "etapa de transición", más democrática, "antimonopolista y antiimperialista" que en la Dictadura del Proletariado? ¿No es esto rancio reformismo?; ¿no es lo mismo que dice el PCPE? ¿No significa este "programa mínimo" poner al proletariado a remolque de la pequeña y de la mediana burguesía? ¿No conocen nuestros camaradas del Frente las críticas de Marx a los "bancos de crédito" de Proudhon o al "Estado popular" de Lassalle? ¿Y todavía tienen la frescura suficiente como para decir que "no existe capitalismo de izquierda"! (16). ¿Qué es el programa mínimo que nos presentan entonces?; ¿qué diferencia hay con el programa que propone J. Anguita o el PCPE?

La Revolución en España es proletaria y pone en el orden del día la Dictadura del Proletariado; por lo tanto, **programa máximo**: ¡no existe programa mínimo! El proletariado, desde su dictadura revolucionaria de clase, impondrá las medidas necesarias para construir, enseguida, el socialismo; el Estado obrero no establecerá relaciones de tipo mercantil con las empresas porque el proletariado que trabaja en ellas será quien dirija el Estado y porque la economía no la regirá el mercado, sino el plan económico; la reivindicación **principal** del campesinado no es la tierra, porque la diferenciación de clases en el campo está tan desarrollada que en él dominan, igual que en la ciudad, las relaciones capitalistas (jornalero contra burgués) y porque el pequeño campesino está tan arruinado que será más fácil convencerle de que colectivice la tierra que de que la siga trabajando solo, y, finalmente, la relación del Estado obrero con otras naciones no se regirá por la competencia mercantil, sino por la emulación.

España es un Estado imperialista cuya burguesía ha cumplido, en lo fundamental, sus tareas democráticas. Esta clase ya no da más de sí; para que continúe el progreso social es preciso que la releve la nueva clase revolucionaria. Los "programas mínimos", desde el punto de vista

***El Partido Comunista
representa al sujeto revolucionario;
el Frente es su atributo porque
expresa el movimiento
revolucionario. El FM-L(PE)
convierte al Partido Comunista en
atributo del Frente, al movimiento
en sujeto y a la vanguardia en su
predicado.***

del marxismo-leninismo, sólo son aplicables en aquellas sociedades o en aquellas naciones donde aún quedan por cumplirse tareas democrático-burguesas y, por lo tanto, allí donde un sector de la burguesía todavía puede cumplir algún papel progresista. Este caso se da, en general, en países semicoloniales y semif feudales, es decir, exclusivamente en **países oprimidos**. España no entra en esta definición; ni siquiera es un país "dependiente", como quieren mostrárnoslo los revisionistas (el PCPE, por ejemplo) (17), sino un Estado cuya burguesía dirigente ha establecido (sobre todo en el período de gobierno del PSOE) estrechas alianzas con la burguesía imperialista internacional. ¿Derribamos a la burguesía monopolista, que ha firmado esas alianzas, y con ella la dictadura del capital, atrayéndonos a todos los sectores y clases perjudicadas por aquella clase, o apoyamos a las cada vez más desplazadas (por los monopolios) pequeña y mediana burguesía para que engañen una vez más a los obreros con sus veleidades de "capitalismo sin monopolios" y de "una sociedad profundamente democrática"?; ¿aplicamos consecuentemente la ideología del proletariado revolucionario o apoyamos al revisionismo? ¿Vía revolucionaria o vía reformista, camaradas del Frente?

Tareas y medios.

Al contrario que en el tema de los objetivos, del carácter de nuestra Revolución y de la naturaleza del nuevo poder revolucionario, el FM-L(PE) se centra obsesivamente en la cuestión de los **medios** necesarios para la Revolución. Esto es, efectivamente, importante, pues forma parte de las tareas puestas al orden del día que el proletariado, y primeramente su vanguardia, deben empezar a cumplir. Sin embargo, es un error sustantivar tanto este aspecto de las tareas (medios) hasta el punto de dejarse de lado el otro aspecto, el principal (los objetivos), y el FM-L(PE) cae en este error. La consecuencia más directa y más sencilla es derivar en el *bersteinianismo*, en la manifestación más vieja y más general del oportunismo, según el cual, lo principal es el movimiento, el objetivo es secundario (18); y en el caso del FM-L(PE), acarreará otra

consecuencia nociva: anteponer la organización a las tareas políticas.

Para el FM-L(PE), el gran método que nos permitirá conseguir o construir los instrumentos indispensables para la Revolución es la **Unidad**. La unidad proveerá a la Revolución tanto del Frente como del Partido Comunista. El primer paso para la unidad, según ve el proceso el FM-L(PE), es la **unidad de acción**, tanto de la izquierda como de los comunistas. Esta unidad de acción se concretaría en un "Frente Unido Popular" (19) y, entonces:

"El Frente Marxista-Leninista de los Pueblos de España, pedimos desde hace mucho tiempo ya la creación de un Frente Popular Único de Revolucionarios, jamás hemos pedido una izquierda unida; ¿por qué?, muy fácil, en un frente único, se encontrarán reunidos reformistas y revolucionarios, esta dinámica de lucha de frente proletario obligará a las masas reformistas en los sindicatos y partidos, como igualmente a los obreros católicos organizados en los sindicatos y partidos social-demócratas, a correrse más hacia la izquierda, pudiendo de esta forma canalizar los compromisos posteriores con decisión y sin claudicaciones, sin condiciones" (20)

No comprendemos qué papel pueden cumplir "obrerros católicos" y "reformistas socialdemócratas" en un frente de **revolucionarios**. Probablemente, nuestros camaradas del FM-L(PE) quieren jugar con las palabras para confundirnos una vez más. Critican mucho al PCPE, pero no saben desmarcarse de IU sino con propuestas "a lo PCPE":

"Somos contrarios a Izquierda Unida (IU), consideramos a esta desde su creación, contraria a los intereses de los trabajadores y también de nuestros enemigos de clase para confundirnos en nuestra lucha revolucionaria. Nuestro deber como revolucionarios es luchar por la creación de un verdadero Frente de Izquierda" (21)

Esto es lógico cuando se quiere construir un frente único de masas revolucionarias sin revolucionarios (22) y no queda más remedio que echar mano de católicos y reformistas para ir, poco a poco, "cambiándoles". El PCPE, por lo menos, tiene el decoro de no disfrazar ese frente de "revolucionarismo". Camaradas del FM-L(PE), ¿quién o cómo va a ser transformada la conciencia, hoy por hoy reformista o reaccionaria, de las masas si no está firmemente consolidado el principal foco de ideología revolucionaria, el Partido Comunista?

Los camaradas del Frente tienen clara la respuesta, ya que, para ellos, el Frente Único Popular es el caldo de cultivo ideal para conseguir la "unidad de los comunistas".

"La unión de los comunistas pasa por un Frente Único proletario y Frente Popular antifascista" (23)

Ciertamente, el FM-L(PE), singulariza y presta especial atención, dentro del contexto general de la unidad de acción de la izquierda, la unidad de acción de los

comunistas:

“La unión de lucha y otras uniones semejantes, pueden desempeñar un importante papel en la unificación y preparación de un Congreso, cuyo fin será el de agrupar en un solo Partido a las diversas organizaciones obreras” (24)

Esto es una tautología, una repetición que atenta contra toda lógica (o un engaño, si prescindimos de los eufemismos). El FM-L(PE) presupone la causa de un fenómeno social, de un proceso y, a partir de éste, del efecto de aquella causa, explica ésta. Es decir, el FM-L(PE) prescinde del Partido Comunista, presupone la ideología revolucionaria, para explicar la transformación revolucionaria de la conciencia de las masas y, una vez sentado esto, crea el Partido con esos elementos revolucionarios. Esta visión idealista y metafísica es corolario ineludible de su obsesión por la práctica, por el espontaneísmo, por el “movimiento por el movimiento”, por su irreductible desviación ideológica hacia el sindicalismo, el tradeunionismo (o, como diría Lenin, el “menchevismo”).

Esta es una consecuencia de su **concepción frentista de la acción política** en general y de la táctica de “reconstrucción” del Partido Comunista en particular. Un resultado que acompaña a esta concepción y a esta táctica, resultado que el FM-L(PE) no puede evitar, es la superposición y, en ocasiones, la suplantación del Partido por ese “frente común”.

“Nosotros luchamos por un Frente Unido, por un Frente Popular, que sea capaz de motivar (a) los trabajadores de nuevo en la lucha contra la explotación y por cambiar totalmente el orden actual político en España” (25)

Como se ve, se está hablando de la Revolución y, en este caso, lo grave no es que no se hable claramente de Dictadura del Proletariado o de Socialismo (las causas de esto ya las hemos visto), sino que, aquí, el Partido Comunista tampoco aparece para nada, no parece cumplir ningún papel porque sus atribuciones han sido transferidas al frente.

A esto conduce el frentismo. Queremos, por ello, pedir a los camaradas del FM-L(PE) que recuerden la historia (y su triste final) de aquellos procesos revolucionarios dirigidos por frentes y no por partidos comunistas (FSLN en Nicaragua, FMLN en El Salvador), y también queremos pedir a todos los comunistas que comparen esta concepción de la dirección de la Revolución con la “innovadora” tesis del PCPE de “la vanguardia compartida”.

Otra consecuencia del frentismo que comparte el FM-L(PE) está relacionada con la caracterización del Partido Comunista. Efectivamente, si el “Frente Unido” o el “Frente Popular” es ya revolucionario, el partido que salga de él, los elementos que lo formen, no se caracterizarán, **esencialmente**, por una ideología especialmente diferenciada, su carácter de vanguardia no vendrá **princi-**

palmente dado por ser los portadores de la ideología de vanguardia, sino por otras consideraciones como la honestidad, la capacidad de lucha y sacrificio, la consecuencia, etc., en resumidas cuentas, el **voluntarismo**. El comunista es definido por su carácter militante y no por su ideología, de lo que se deriva con una lógica apabullante la concepción que tiene el FM-L(PE) de la “reconstrucción” del Partido Comunista, a saber, el simple **agrupamiento** de esos militantes más avanzados. Por esto mismo, criticábamos más arriba al FM-L(PE) por anteponer la organización a las tareas revolucionarias. Por eso el FM-L(PE) está obsesionado en **organizar** el movimiento revolucionario a la vez que se muestra insensible ante la tarea de recuperar la ideología revolucionaria, ante la tarea de cumplir los requisitos de la Reconstitución. La contradicción, que se manifiesta en toda la política del Frente, es que no hay movimiento revolucionario sin ideología o dirección revolucionarias.

Todo esto ocurre cuando se concibe la “unidad de acción” como **motor** de la creación del Partido; no la lucha ideológica en torno a los principios para delimitar qué es revolucionario y qué es oportunista, no la lucha de dos líneas para definir la teoría verdaderamente revolucionaria, sino la práctica, el movimiento puro que presupone

**¡COMBATIR DE FORMA
IMPLACABLE E INDESLIGABLE
AL REVISIONISMO, AL
IMPERIALISMO Y A LA
REACCIÓN!**

como dada y como ya definida correctamente la ideología. Ésta, entonces, forma ya parte del movimiento, es ya movimiento y de lo que se trata es de organizar ese movimiento. Esta idea contradice la tesis leninista de que a la clase le llega su ideología “desde fuera”, desde su vanguardia revolucionaria, desde el Partido Comunista, que transforma el movimiento obrero en movimiento revolucionario. Para el FM-L(PE) el movimiento obrero se transformaría a sí mismo en movimiento revolucionario, lo que significa caer en el sindicalismo, en el gradualismo y, como hemos visto al hablar del programa, en el reformismo.

El frentismo es la confusión entre el papel y las tareas del Partido y del Frente (26). El FM-L(PE) sufre esta desviación, por eso no se ha constituido como partido, sino como “frente”, inclinándose, con ello, a personificar más el “movimiento” que su dirección revolucionaria. El frentismo, como vemos, ahoga al Partido en la ciénaga del “movimiento por el movimiento”.

La confusión entre Frente y Partido está en la raíz de este mal, y la causa de que no se comprenda la diferencia entre estas dos formas de organización política revolucio-

na es que también se confunden dos etapas de la Revolución con tareas diferenciadas.

La primera etapa de la Revolución proletaria es la de constitución del Partido Comunista (en España, Reconstitución: **recuperación** de la organización de vanguardia que una vez existió y que fue destruida por el revisionismo). En este momento, el trabajo de los elementos más avanzados de la clase obrera se centra en propagar la ideología entre las capas más combativas de las masas. Se trata, pues, de decenas, de centenares o, como mucho, de millares de hombres y mujeres. Este trabajo de masas, aplicando la lucha de dos líneas, permitirá configurar el Partido Comunista en calidad y cantidad. Una vez conseguido esto, el trabajo de masas del Partido, ya reconstituido, tiene por objeto las grandes masas de la clase: ya no centenares ni miles, sino cientos de miles o millones de trabajadores. Para este trabajo ya no basta la propaganda, es precisa la experiencia propia de las masas, experiencia que el Partido va concretando en conciencia y en organización revolucionarias. Esta transformación de la conciencia y la organización de grandes masas desde sus luchas, va tomando la forma de **Frente Único**, que traduce la influencia del Partido entre las masas y que define todo el movimiento revolucionario cuyo objetivo es la conquista del poder y la instauración de la Dictadura del Proletariado (27)

Así es como se da el proceso. Se trata de dos pasos bien diferenciados. El FM-L(PE), sin embargo, quiere abarcarlos de un solo salto. Y, lo que es peor, invierte esos pasos: el Frente es creación, fundamentalmente, del Partido Comunista, que extiende su influencia aprovechando la espontaneidad de las masas; en absoluto el Partido Comunista es producto del Frente. El FM-L(PE) convierte al Partido en atributo del Frente, negándole su naturaleza política de sujeto agente, de creador revolucionario.

Hasta aquí hemos investigado sobre los orígenes ideológicos de los errores de la política del FM-L(PE). Ahora queremos detenernos, brevemente, sobre un error de carácter histórico que también explica las confusiones y desviaciones del Frente.

“La actitud de los comunistas, en todas las épocas donde su programa fue correcto y correspondía a nuestros ideales, fue el de unidad de acción con otras fuerzas de izquierda bajo su programa mínimo que correspondía a la situación y a los intereses en favor de las masas laboriosas. Así fue para la creación del Frente Popular (1935), en nuestra Guerra contra el Franquismo, etc.” (28)

Diferenciamos, primero, que, en 1935, el VII Congreso de la Internacional Comunista aprobó la creación de frentes populares, y que, en España, esto no tuvo lugar hasta 1936. En segundo lugar, señalemos algunas consideraciones al respecto:

1) El FM-L(PE) **mitifica** la etapa de Frente Popular (29) en la historia del PCE. En primer lugar, en la creación del Frente Popular de 1936 el PCE apenas jugó un papel

protagonista: las negociaciones las llevaron a cabo los partidos republicanos de izquierda con el PSOE directamente, partido, éste, que representaba al PCE en esas negociaciones. El PCE no impuso las condiciones del pacto para la “unidad de acción”, sino que aceptó las que le impuso la burguesía. En consecuencia el programa firmado en esa fecha por todas esas fuerzas correspondía al de “defensa de la república burguesa”. ¡No era correcto, desde el punto de vista estratégico o “programático”, por tanto!, no favorecía los intereses de las masas laboriosas (si entendemos esto, claro está, fuera de la estrecha perspectiva sindicalista del Frente y pensamos que los intereses de las masas laboriosas se encuentran en el Socialismo). Por otra parte, cuando, durante la guerra civil, el PCE consiguió la hegemonía de las fuerzas populares en la lucha, no cambió para nada ese programa mínimo; continuó la lucha no “bajo su programa” (máximo), sino bajo el mismo que le había impuesto la burguesía de “defensa de la República”.

2) Si puede ser justificado, por razones tácticas, sumarse a una alianza interclasista para ganar influencia entre las masas, es una traición histórica no cambiar los términos de clase de ese pacto cuando la correlación de fuerzas entre las clases ha cambiado en favor del proletariado. Cuando pudo, durante la guerra, el PCE no lo hizo y, de hecho, se puso del lado de la pequeña burguesía republicana traicionando los intereses estratégicos del proletariado (el PCE jamás habló durante la guerra de Socialismo o Dictadura del Proletariado). No ver esto y, por el contrario, guiarse por esta experiencia histórica sin sacar ninguna lección, como hace el FM-L(PE), es ponerse, ya de principio, del lado de los enemigos de clase del proletariado.

Incluso, si el carácter de la revolución hubiera tenido contenidos democrático-burgueses, como así defendía el programa del PCE en los años 30, fue un grave error continuar luchando bajo el programa burgués de “defensa de la República” olvidándose, incluso, de la base obrero-campesina de la República democrática que postulaba ese mismo programa y renunciando a transformar un día la revolución democrático-burguesa en Revolución Socialista. Esto puso al partido y al proletariado español a remolque de los intereses de la pequeña y de la mediana burguesía. Una prueba de esto fue la incorporación del *Quinto Regimiento* en el Ejército republicano, renunciándose a la independencia política del proletariado frente a sus “aliados” durante la guerra.

Consideramos que la idealización del *frentepopulismo*, basada en una interpretación errónea de un capítulo de nuestra historia, contribuye a explicar, por una parte, la táctica *frentista* en la política del FM-L(PE) y, por otra, el carácter *populista* muchas veces demagógico, de su discurso (no olvidemos la consigna de “Todo el poder al pueblo” que orienta la táctica de esta organización).

En resumidas cuentas, el presuponer definida y delimitada la ideología revolucionaria; la obsesión que se deriva de esto de “pasar a la práctica”; el culto al

movimiento y la desviación sindicalista que a esto acompaña; la priorización de la organización y la mitificación del *frentepopulismo*, hacen que el FM-L(PE) otorgue un papel principal a la cuestión de los medios en su política, hasta el punto de subordinar y traducir los objetivos, la estrategia, a las necesidades que impone la consecución de esos medios. El resultado es, de hecho, una rebaja del listón de la Revolución hasta el minimalismo y una política, en la práctica, reformista. Renegar de la Revolución Proletaria y de la dictadura de la clase obrera, en definitiva (30).

Línea sindical.

En la política sindical del FM-L(PE) es donde mejor se manifiesta el absurdo al que llega la táctica de la unidad por la unidad.

Esta política gira en torno a dos ejes fundamentales:

“El Frente entiende que el sindicato tiene que ser de esta manera. Los sindicatos somos todos los trabajadores. ¿Por qué digo esto? Porque todos los trabajadores tenemos que estar en un solo sindicato, porque estaremos más unidos y seremos más fuertes, porque en este país se necesita un solo sindicato y fuerte. Los trabajadores tenemos que estar más unidos que nunca, puesto que vienen tiempos difíciles con mucho paro” (31)

“(…) **Sólo hay una clase obrera**, entre la clase obrera hay unos obreros que están más oprimidos y otros menos, los hay más conscientes que otros, etc., pero todo asalariado pertenece a la clase obrera, por lo tanto: **sólo un sindicato de clase**” (32)

Por otro lado:

“Es formidable nuestra posición sindical, por su alto grado revolucionario, que hará poco a poco su trabajo entre las masas trabajadoras y que sin duda tarde o temprano obligará a sindicatos como CC.OO., a cambiar de línea política, la actual es claudicante y reformadora haciéndoles el juego a los contrarrevolucionarios y enemigos del comunismo” (33)

“Los obreros deben obligar a las direcciones de los sindicatos a reforzar éstos revolucionariamente con proyectos coherentes y firme decisión de lucha, evitando cada día más, la dispersión de la fuerza sindical y yendo hacia la Unidad Sindical en un Sindicato Único” (34)

Es decir, los objetivos inmediatos en la política sindical del FM-L(PE) son: el sindicato único y cambiar la política sindical actual que aplican las direcciones sindicales.

En lo que se refiere al “sindicato único”, si hablamos en teoría o en términos históricos, es cierto que la clase obrera es única y que siempre ha demostrado una vocación unitaria en su lucha de resistencia contra el

capital. De hecho, es la unidad a nivel nacional de las diferentes luchas de la clase, a través de la unidad sindical de las organizaciones obreras locales, de rama o gremiales, lo que da el certificado de madurez de la clase obrera como clase (la clase “en sí” que decía Marx). Pero aquí termina la teoría o la historia y comienza la práctica, la realidad actual: donde termina la teoría comienza la política.

Hablar de “sindicato único”, sin más, es olvidar las condiciones concretas de la lucha de clases en que se enfrenta, en este campo, la burguesía con sus fieles lacayos, los oportunistas infiltrados en las filas del proletariado, por un lado, y los sectores más avanzados, más conscientes de la clase obrera, su vanguardia, por otro. Olvidar esto es olvidar que las dos clases antagónicas fundamentales del capitalismo, el proletariado y la burguesía, pugnan por atraerse a las masas y por influir sobre ellas: la burguesía para mantener su dominación y la vanguardia proletaria para acabar con ella. Olvidar esto es olvidar que ambos contrincantes tratan de vincularse a las masas a través de **correas de transmisión** que utilizan para ejercer con efectividad su influencia. La burguesía utiliza el oportunismo, casi siempre en las direcciones de las organizaciones de masas en general, y de los sindicatos en particular, y la vanguardia obrera emplea sus organizaciones clasistas revolucionarias.

El sindicato es una organización de masas que no es, de por sí, revolucionaria. El FM-L(PE) se equivoca cuando imputa una especie de innata naturaleza revolucionaria al sindicato de clase. Tener conciencia de clase no significa tener conciencia revolucionaria. Marx nos enseñó la diferencia entre conciencia de clase “en sí” y conciencia de clase “para sí”. El sindicato no permite, por sí mismo, el tránsito de la una a la otra. Para ello es preciso el trabajo de masas de la vanguardia revolucionaria, del Partido Comunista. Y aquí está otro de los errores del FM-L(PE): no tiene en cuenta para nada el papel del Partido en el sindicato, precisamente, para transformarlo del sindicato de clase (sin más) en sindicato revolucionario. (35)

Pues bien, la táctica sindical correcta no es lloriquear por la unidad, sino luchar por ganar a las masas para la Revolución. Partiendo de que, en la actualidad, la mayoría de ellas están en manos de la reacción, la tarea no es unir organizaciones reaccionarias, sino romperlas y crear otras nuevas o depurarlas de oportunismo y transformarlas en organizaciones revolucionarias (esta última posibilidad es menos probable). El trabajo de los comunistas dentro de los sindicatos reformistas consiste en crear **fracciones rojas** para desenmascarar al oportunismo ante las masas y neutralizar su influencia; no consiste en unir a los oportunistas.

De aquí se deduce que la consigna de “cambiar la política de los sindicatos” es tan oportunista como esa misma política, o bien es de una ingenuidad casi infantil o propia de revolucionarios poco experimentados.

Por otra parte, creemos que, si bien la consigna de "sindicato único" es ahora falsa porque hace abstracción de la lucha de clases (porque sólo ve la lucha económica de la clase, su lucha de resistencia, y no su dimensión política, la lucha por el poder; porque sólo ve la lucha de la clase en bloque y no ve uno de los aspectos fundamentales de la lucha política del proletariado revolucionario: ganar a las masas), tal como se da y se seguirá dando en España por no sabemos cuánto tiempo, y porque engaña a las masas con hermosas frases sobre la unidad fraternal de todos los obreros sin haberlas enseñado antes a diferenciar entre lo que es un sindicato revolucionario y un sindicato reaccionario, entre lo que es un dirigente revolucionario y un dirigente oportunista, creemos, que la vocación del proletariado como clase es unitaria y que ese Sindicato Único al fin se logrará construir; pero, a diferencia del FM-L(PE), pensamos que es mucho más probable que esto suceda bajo la Dictadura del Proletariado que bajo la dictadura de la burguesía.

Para finalizar, expondremos una elocuente muestra de hasta dónde llega la mentalidad sindicalista del FM-L(PE):

"El capitalismo es el gestor de la sociedad actual, su gestión es catastrófica".

¡La sociedad actual es el capitalismo, camaradas! ¿Qué pretendéis, que alguien crea que "la sociedad actual" puede ser "gestionada" por otro que no sea el capital?; ¿o es que sois vosotros quienes así lo creéis? ¿Queréis, entonces, reformarla "gestionándola" de otra manera?

"La única solución (contra el paro) en nuestros días no puede ser nada más que la disminución del ritmo de trabajo, producir cada trabajador menos, para que haya más necesidad de parte del patrón de contratar personal. (Esto no es utópico)" (36)

¡Es reaccionario! ¿Por qué creais ilusiones entre los trabajadores de que se puede solucionar el paro dentro del capitalismo?, ¿es que no conocéis su naturaleza, sus leyes?. ¿Por qué sacrificar a los luchadores honestos en la búsqueda de falsos paraísos dentro del capitalismo?, ¿por qué no les explicáis que sin Revolución, sin Socialismo, no solucionarán ninguno de sus problemas?

Como vemos, el FM-L(PE) es el gran estandarte de la unidad ...¡a cualquier precio!

Comité Central del PCR

NOTAS:

- (1) *Nuestra Lucha* (en adelante *NL*), nº 10 de 1993, p. 13
- (2) *¿Marginados o representativos? Prólogo de introducción a nuestras ideas*, p.4
- (3) Ante un par de artículos de *Nuevo Rumbo* donde el PCPE expone su posición política ante la CE ("No a Maastricht",

"Por el Frente Anti-imperialista Mundial"), el Comité Central del FM-L(PE) dice:

"¿Qué tiempo hace ya que nosotros en nuestro modesto Frente M-L(PE), pedimos esto mismo?, ellos están al corriente, sus militantes comentan nuestros materiales, y no han tenido más remedio que recurrir a ahogar el pescado." (*Informe del C.C. del 31/10/92*, p.4)

(4) "Para colmo de nuestros males dentro del sindicato pluralista, pertenezcamos al Partido, corriente filosófica, asociación, ideas, etc., etc., no debemos dejar a un lado la cosa en la actualidad que más daño ha hecho al sindicalismo y al comunismo: la desaparición del Mundo Socialista, causada por la traición de M. Gorbachov, quien junto al imperialismo y al Papa Wojtila, hicieron el mejor cóctel explosivo contra el Comunismo" (LUNEL: "Sobre el sindicalismo de clase", en *¿Vamos? Temas de educación político-sindical*, p.8)

(5) Por ejemplo, en *¿Marginados...*, p. 5, se dice: "el proceso que se estableció en la ex-URSS, con la Perestroika fue un proceso contra (la) naturaleza socialista. Este proceso fue hacia el capitalismo (...)" (lo que presupone erróneamente, que en la URSS de finales de los 70 y principios de los 80 dominaban todavía las relaciones sociales socialistas).

(6) *NL*, 2/94, p.14

(7) Por ejemplo, en *NL*, 10/92, p.5, se define a Gorbachov como "cabeza destructora del socialismo real"; y en *NL*, 8/94, p.10, al hablar de Gorbachov y de Yeltsin, se dice: "Esta banda de traidores al Socialismo Real".

(8) *Documento Político General*, p.13.

(9) Como manifestación inequívoca de la insuficiente comprensión del revisionismo moderno por parte del FM-L(PE), podemos señalar, por ejemplo, la forma apologética y absolutamente acrítica con que *Nuestra Lucha* trata temas como Cuba, Corea, el juicio a Honnecker o la política exterior de la URSS en estos últimos decenios.

(10) *¿Marginados...*, págs. 4 y 5.

(11) "La política y la táctica son la vida del Frente (M-L de los PE); los camaradas y dirigentes en éste, a todos los niveles, deben prestar plena atención a ellas y de ninguna manera mostrarse negligentes a este respecto" (*NL*, 5/93, p.5). ¿No es esto puro tacticismo?; ¿no es una apología del movimiento frente al objetivo? (¿Por qué no decir, "el Marxismo-Leninismo y el objetivo de la Dictadura del Proletariado, el Socialismo y el Comunismo son la vida del Frente"?; ¿no es un claro ejemplo de oportunismo?).

(12) El FM-L(PE) apenas habla en sus materiales, de la Dictadura del Proletariado, y, cuando lo hace (**muy pocas veces**), es en términos teóricos o en contextos que no la vinculan con objetivos estratégicos **inmediatos** del proletariado revolucionario español.

(13) La vocación electoralista del FM-L(PE), unida a su táctica de "unidad de la izquierda" y a su alarmismo antifascista, nos hacen sospechar que no abandonan la idea eurocomunista de tomar el poder por vía electoral. En *NL*, 5/93, p.2, en relación con las elecciones de junio de 1993, se alerta contra el peligro fascista que supondría un triunfo de la derecha, y se llama a los oportunistas de IU e IC "a combatir juntos, ahora que aún

estamos a tiempo, contra el fascismo” desde la creación de un “Frente Unido Popular” que, suponemos, frenaría a la derecha en las elecciones y al fascismo desde el gobierno.

(14) *¿Vamos?*, p.15

(15) *NL*, 9/94, p.6

(16) *Informe del Comité Ejecutivo* de octubre de 1993, en *NL*, extra de noviembre de 1993, p.6.

(17) ¿Qué diferencia hay entre la lucha por la “defensa de la soberanía nacional” del revisionista PCPE y lo que dice el FM-L(PE) sobre su posición política?: “(...) nuestro puesto está sin vacilaciones en el campo democrático, en el campo de las fuerzas que luchan contra el imperialismo por toda nuestra independencia nacional, por la independencia y la paz” (*Informe del C.C.* de 31/10/92, p.3). ¿Es este un discurso propio de quienes dicen luchar por el Socialismo, la Dictadura del Proletariado y el Comunismo, o de quienes se ponen al lado (o detrás) de la pequeña burguesía y de la burguesía no monopolista para la defensa de su “mercado nacional” contra las agresiones del capital financiero internacional?

(18) “(...) escuchar la voz de los obreros, sus necesidades sus preocupaciones, sus anhelos, sus reflejos de luchas y demás y poner todo esto en discusión, preparación y aplicación” (*NL*, 9/93, p.7). Así ve el FM-L(PE) las fuentes de su actividad política. Aconsejamos a estos camaradas que repasen el *¿Qué hacer?* de Lenin y verán que califica esa concepción de la política como tradeunionista u oportunista simplemente. La verdadera política revolucionaria no debe partir de la práctica, debe partir de la ideología, de la teoría revolucionaria. Por eso no es de recibo, como dicen estos camaradas en el mismo párrafo, “aprender del marxismo-leninismo todo lo que esté al alcance de nuestras posibilidades”. Del marxismo-leninismo hay que aprenderlo todo, hay que asimilar todos sus desarrollos y todas sus conquistas. Si nuestras posibilidades son pocas, alarguemos el tiempo de aprendizaje y asimilación, pero no renunciemos nunca a cumplir con ese deber de todo comunista consecuente que es el de asumir completamente su ideología.

(19) El FM-L(PE) denomina de varias maneras este movimiento de unidad de acción entre comunistas (independientemente de su adscripción partidaria) y progresistas: “Frente Popular Revolucionario”, “Frente Antiimperialista y Antifascista”, “Frente Popular” o “Frente de Izquierdas”.

(20) *NL*, 9/92, p.3

(21) *NL*, 1/94, p.3

(22) La falta de “materia prima” revolucionaria mete muchas veces al FM-L(PE) en auténticos callejones sin salida a la hora de aplicar su política. Vean con quién están dispuestos a formar ese Frente Único Revolucionario Marxista-Leninista:

“Convocar una reunión a nivel Nacional -entre delegaciones de C.Central de cada partido o grupo, por ejemplo: PCOE, PC(i), PC(M-L), Qué Hacer?, Octubre y Frente M-L(PE) en la que nos fijemos como objetivo inmediato nombrar una delegación de tres camaradas de cada partido para reunirse (*¡atención!*) con el PCPE” (*Informe del C.C.* de 31/10/92, p.4). ¡Y el objetivo de estas conversaciones no es otro que la “unidad comunista”! (Ver también, *¿Vamos?*, págs. 12 y 13)

(23) *NL*, 2/94, p. 12

(24) *Ibidem*.

(25) *NL*, 1/94, p.3

(26) Según algún miembro del FM-L(PE), el Frente Único del Proletariado y el Frente Popular Antifascista, que mezclados deben dar lugar a ese “Frente Único Popular Marxista-Leninista” por el que debe pasar la unidad de los comunistas, “se hallan enlazados por la dialéctica viva de la lucha, se entretienen, se convierten el uno en el otro, en el proceso de la lucha práctica contra el fascismo, y no se hallan separados” (*NL*, 2/94, p. 13). Esta idea nos recuerda la vieja tesis defendida por el PCPE en torno a 1987, según la cual el Frente de Izquierdas (en aquella época IU) y la unidad comunista estaban vinculados, también, por una estrecha relación dialéctica.

(27) La esencia y las tareas de la Reconstitución y su diferenciación en relación con otras etapas de la Revolución han sido tratadas, de manera especial, por el PCR en las editoriales de los números 1 y 3 de *La Forja*.

(28) *Informe del Comité Ejecutivo*, p. 4

(29) El FM-L(PE) no sólo mitifica aspectos de la historia del movimiento comunista en España, sino también ciertas cuestiones importantes del Movimiento Comunista Internacional. Así, por ejemplo, llegan a decir: “Una de las premisas de la victoria de los bolcheviques sobre sus adversarios políticos radicó en la propia naturaleza del partido, éste supo mostrarse en el 1917 fuerte en la unidad de su voluntad y su acción” (*NL*, 9/94 p. 1). El FM-L(PE) está tan preocupado por la unidad de los comunistas que no le importa tergiversar la historia si es preciso. En la editorial del nº 3 de *La Forja* demostramos que no era, precisamente, la unidad lo que caracterizó al Partido Bolchevique en 1917: las discusiones sobre las *Tesis de Abril*, sobre la participación o no en el Anteparlamento o sobre la misma insurrección, demuestran que la fortaleza de los bolcheviques no estaba en la unidad monolítica, sino en la capacidad táctica del Partido Revolucionario. Como el FM-L(PE) no comprende la lucha de dos líneas como motor del Partido Comunista, motor que le permite estar a la altura de las exigencias históricas en cada momento con una línea justa, prefiere oscurecer la verdad “en pro de la unidad”.

(30) Es significativo que, en numerosas ocasiones, el FM-L(PE) llame a luchar contra el fascismo como objetivo principal de la política comunista. Esto no es fruto de un análisis de la lucha de clases y de la situación política actuales en España, sino, más bien, ficticia exigencia a la que obliga el afán por el Frente Popular. Elaborar política con estos métodos es ir dando palos de ciego, y un ciego (político) es un mal guía (revolucionario).

(31) *NL*, 8/93, p. 12

(32) *NL*, 7/92, p.15

(33) *Informe del C.C.* de 31/10/92, p. 7

(34) *NL*, 2/94, p.19

(35) De todos los documentos del FM-L(PE) que hemos estudiado, sólo en uno (un artículo firmado por Ricardo en *NL*, 9/92, págs. 8 y 9) hemos observado que se relacione directamente el Partido Comunista con el sindicato como algo imprescindible para que éste pueda cumplir su papel. Pero, en general, y, sobre todo, en sus documentos más oficiales, el FM-L(PE) elude este vínculo.

(36) *NL*, 2/94, p. 19